



Consejo Nacional de Trabajo Social

Ley 53 de 1977 y Decreto 2833 de 1981

CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL TRABAJADOR SOCIAL

(Bogotá, 24 de octubre de 2019)

DESAFÍOS ÉTICOS DEL TRABAJO SOCIAL

INTERCULTURAL Y DECOLONIAL

*Esperanza Gómez Hernández*¹

PRESENTACIÓN

Saludo de agradecimiento por su invitación a la celebración del día del trabajador social, organizada por el Consejo Nacional de Trabajo Social en la región central. Gracias, profesora Nora Eugenia Muñoz Franco, presidenta, y Clara Inés Rodríguez Hoyos, directora ejecutiva, por su confianza para el abordaje del asunto ético en Trabajo Social desde otra perspectiva: la intercultural y *decolonial*; relevante por la actualidad que se vive en el ámbito profesional y disciplinar. Gracias a ustedes, colegas, por estar acá en este bonito y significativo día.

Me sitúo para conversar con ustedes a partir de mi existencia como mujer, trabajadora social, profesora en la Universidad de Antioquia, con vínculos duraderos en procesos sociales en los cuales he podido mejorar a medida que el estudio, la reflexión y la acción han hecho parte de una lucha constante para lograr coherencia entre mis ideales y la búsqueda de un mundo más vivible para *todxs*².

Comienzo por contarles que hablaré desde la perspectiva crítica intercultural y *decolonial*, en la que venimos trabajando y profundizando desde hace ya casi 10 años con colegas de Trabajo Social de países de Latinoamérica, el Caribe y otras latitudes. Se trata de formular preguntas frente al ser del Trabajo Social como profesión y disciplina en el mundo actual, y que, a su vez, las hemos ido vinculando en la investigación, la docencia y el ejercicio profesional³.

La ética hace parte de estas reflexiones porque constituye la forma de obrar o actuar ante situaciones, problemas y fenómenos sociales que acontecen todos los días. De entrada, plantea interrogantes sobre las bases que sustentan los contenidos normativos que rigen nuestro actuar “correcto” como trabajadores sociales. ¿Por qué este interés? Pues por las implicaciones que tiene en las relaciones con las personas que hacemos la intervención profesional; en los debates teóricos y metodológicos que nutren nuestro fortalecimiento disciplinar y, principalmente, por nuestro ser humano comprometido con el conocer-actuar para la transformación y liberación de los asuntos dolorosos que atraviesan el mundo moderno en que vivimos.

¹ Trabajadora social, profesora de la Universidad de Antioquia. Grupo de investigación en estudios interculturales y decoloniales. Correo: rubby.gomez@udea.edu.co, rbyesperanza@gmail.com

² La *x* significa el respeto por la ruptura con el dualismo de género, y más bien aportar a la diversidad de los seres humanos.

³ La ética fue abordada recientemente en el mes de octubre de 2019, durante el Seminario *internacional sobre ética intercultural y decolonial en Trabajo Social*, con la participación de colegas de muchos países de varios continentes.

El propósito es aportar a la reflexión ética profesional y disciplinar del Trabajo Social elementos críticos interculturales y *decoloniales* que pueden fortalecernos en nuestras experiencias cotidianas y en los distintos campos de intervención que nos ocupan actualmente. Para tal fin, les comentaré un poco de dónde surgen estas preocupaciones por lo intercultural y el porqué es importante enlazarlo con lo *decolonial*, para luego referirnos a los desafíos éticos que como trabajadores sociales tenemos. Esta ruta reflexiva se sitúa en el mundo occidentalizado, en el que lo latinoamericano, caribeño y nacional son parte de éste, transversalizado por la permanente tensión entre lo humano y la sociedad.

Como toda conferencia, está restringida por el tiempo y la palabra, por eso, es un esbozo cuya profundización dependerá de la relevancia que adquiera para *nostros* la ética en la experiencia profesional, la cotidianidad y el compromiso con la transformación y la liberación humana y social en todas sus dimensiones.

CUESTIONES ÉTICAS DE INTERCULTURALIDAD Y DECOLONIALIDAD

Nos encontramos ante fenómenos sociales de diversa índole y con distinto alcance, aquellos relacionados con: las migraciones a gran escala con amplias connotaciones de destierro; la crisis climática y sus efectos devastadores a nivel planetario; el aumento de los grupos religiosos en disputa por el dominio espiritual; el resurgimiento de las luchas por autonomías locales de pueblos originarios y los fenómenos independentistas de carácter nacional; la vigorización de las luchas de las mujeres mediante los feminismos de variado tipo (negro, comunitario y popular, decolonial); las disidencias frente a la heteronormatividad expuestas por las diversidades sexuales, de género y las masculinidades, entre otras, cuya fuerza jurídica y política es notoria; y la reivindicación de la vida campesina como derecho, como espacio social y cultural, ante el cambio progresivo del uso del suelo rural y la urbanización creciente.

Así mismo, ante el predominio de la economía capitalista, también se generan movimientos en busca por economías alternativas y sistemas sociales basados en cosmovisiones milenarias (Sumak Kawsay, Allin Kay, Wët wët fizenxi kiwe, Iekil kuxlejal); entre muchas otras formas de nombrar, lo que para blancos y mestizos puede ser el *Buen vivir*, o *Vivir bien*. Pero a su vez, asistimos a fenómenos antiguos como el patriarcalismo, el machismo, el racismo y la xenofobia, tanto como la esclavitud en distintas manifestaciones.

América Latina y el Caribe están en tensión ante el revanchismo de la derecha, los neogolpismos, las masacres, el desplazamiento forzado y el destierro de pueblos originarios, afros y campesinado, así como las violencias contra las mujeres. En Colombia la reconciliación que se espera con los complejos procesos de negociación y la reincorporación, plantean retos de comprensión sobre sentidos de vida muy distintos al momento de incorporarse y compartir con las familias, las comunidades y los territorios. Finalmente, ante el avance de las tecnologías, es posible acceder a otros universos de sentido y emplearlos para fines políticos; todo lo cual va de la mano con las nuevas formas de dominación y de protesta con novedosas expresiones combinadas con el arte.

Se puede argumentar que corresponden a cuestiones de expansión capitalista, al reordenamiento en la geopolítica territorial y nuevas reivindicaciones del ser humano en su diario vivir colectivo y en sociedad. Pero también sugieren otras interpretaciones, comprensiones y explicaciones de carácter social, histórico y cultural, tanto como su ubicación dentro de la expansión imparable del sistema mundial moderno, colonial, ante lo cual emergen debates sobre las expectativas de la interculturalidad y la *de(s)colonialidad* dentro de los horizontes de aspiración a mundos, personas y seres posibles de otro modo.

Es un gran reto preguntarse por la relación de estos fenómenos con asuntos de orden intercultural, para lo cual es menester asumir un lugar común. La interculturalidad es el relacionamiento de personas y colectivos que se dan en el compartir territorios comunes en diferente

escala. Ocurre sobre la premisa de que la cultura puede ser claramente identificada y diferenciada, lo cual genera prejuicios o presupuestos acerca de lo que ha de ser y acontecer en estos relacionamientos. En tal sentido, las dificultades, las posibilidades y los riesgos que entrañan estos encuentros (entre culturas) son interculturales. En éstos se resalta la atención en el ejercicio del poder que les rodea, ante lo cual, se tiende a crear formas prescriptivas en éstos. Puede primar la lógica comportamental y asumir que la interculturalidad es deseable como estrategia social para mejorar la convivencia. También es posible entenderla como un asunto adaptativo frente al cual es menester desarrollar competencias que logren integrarse y ajustarse a la funcionalidad en la sociedad.

Desde una perspectiva intercultural crítica, se avizora que los fenómenos sociales no son simples hechos de intercambio y conflicto entre personas y grupos, sino que encierran disputas de poder frente al modelo más indicado de ser persona y de vivir en la sociedad. Son visiones encontradas del mundo que conducen a dimensionar la interculturalidad como proceso y proyecto político, epistémico y ético por construir, como lo menciona en su momento Catherine Walsh (2005)⁴. Ahora bien, si la interculturalidad encarna mundos en tensión, entonces tendrá que hacerse la pregunta: ¿cuáles son esos universos en confrontación? Allí se enlaza con lo colonial. En tanto, es conveniente situar la discusión de los problemas y los fenómenos sociales en el contexto de mayor historicidad. Justamente, porque en las prácticas actuales de conflicto y guerra que conducen al dominio y colonización de territorios, los seres humanos, lo social y sus dinámicas son anteriores, sólo que han cambiado las estrategias.

Siendo así, no sólo tenemos fenómenos globales externos, sino que se han internalizado discursos, prácticas, valores y éticas que sostienen la pesada carga de la colonialidad. Las relaciones sociales continúan inmersas en lógicas coloniales sobre los seres humanos, la naturaleza, los saberes y las estructuras sociales y políticas. La *decolonialidad* o *descolonialidad* es una propuesta de transformación y liberación que prospera y se abre paso en las comunidades, los colectivos y los territorios. Desde las experiencias que resisten, reexisten y regeneran la vida como posibilidad de mundos-posibles. De allí deriva su fuerza ética.

Consecuentemente, si se enlazan los fenómenos mencionados, con algunas improntas y mediaciones, por supuesto emergen reflexiones que conducen a plantearnos retos éticos que, en perspectiva intercultural y decolonial, cuestionan la forma en que se está comprendiendo y haciendo el mundo en que vivimos:

- *Primero*, nos encontramos ante una crisis civilizatoria en cuya expresión lo ambiental es apenas una de las facetas. Éstas sí tienen que ver con el relacionamiento entre grupos de poder, pero son en el fondo luchas territoriales por la *disputa de un orden civilizatorio cuya cara visible es la modernización de la sociedad a costa de la expansión del capitalismo y la subvaloración de la riqueza que puede ofrecer la diversidad y el diálogo de civilizaciones*.
- *Segundo*, las luchas reivindicativas actuales no son simplemente movimientos sociales que ocurren dentro de la sociedad moderna y pretenden mejorarla. Parte de la incompreensión que tenemos es restringirlas a un tiempo y el espacio social único en que vivimos. Perdernos de vista que son luchas societales; es decir: pueden encajar o proponerse otros tipos de sociedad, son profundamente anticoloniales, como lo especifica Luis Tapia Mealla (2008)⁵. Tendemos a reducir y encapsularlas en lo mismo bajo preceptos liberales. Así es fácil reducir sus reivindicaciones sólo a cuestiones de política social, programa social y acción afirmativa, con lo cual, por su carácter absolutista, se pierde el cuestionamiento del desarrollo, el progreso, la democracia y hasta la ciencia. Su mayor fortaleza está en la *heterogeneidad porque representa una oportunidad para el diálogo intercultural entre propuestas societales y cosmologías entrecruzadas*.

⁴ Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: reflexiones latinoamericanas. Quito: ediciones Abya-Yala.

⁵ Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política. En *Política Salvaje*. (53-68). La Paz, Bolivia: Muela del diablo Comuna Editores.

- *Tercero*, se presenta una tendencia muy fuerte en la sociedad y los análisis sociales a naturalizar la estructura social estratificada, racializada y desigual. Esto conlleva a que las luchas reivindicatorias de lo étnico, las disidencias sexuales y de género, las migratorias, las campesinas, rom, entre otras, se asuman con distancia, como separadas de la condición blanco mestiza; más bien como asuntos particulares de colectivos a los cuales hay que atender. La intención de igualarlos en oportunidades, puede afianzar el ocultamiento de las relaciones de sometimiento que hay en ellas. La mixtura, lo híbrido, lo sincrético, es validado como natural e inevitable, pero su ausencia contextual puede llevarnos a encubrir y legitimar las violencias en que históricamente han ocurrido mayormente. Así, es casi imposible juntarse y solidarizarse con las demandas sociales no convencionales y pretender que todo conduzca a la lucha por los mismos estándares. La validación de la estructura social racializada, es decir su naturalización, promueve el distanciamiento, la segregación y el asumir que *la diferencia es un problema del otro, no de la estructura social que la ubica como desigual*. Se continúa validando el ascenso social como deseable; la integración y el camino de la modernidad-modernización imparables como horizonte de vida.
- *Cuarto*, las luchas que los colectivos sociales emprenden actualmente son a veces interpretadas como estallidos de subjetividad, muchas veces catalogadas como sensibleras. En buen momento las sensaciones, las emociones, las percepciones, etc., tienen pertinencia y no son simple objeto de tratamiento psicológico, sino que ocupan un lugar en lo social. Corresponden a planos que superan la racionalidad. Es menester aprenderlas con el debido respeto por el poder transformador y liberador que revisten, puesto que muestran la complejidad humana y son fuente de realización: la cual sabemos que no se solventa con los bienes materiales solamente ni con las condiciones afectivas en las cuales tienen lugar, sino que poseen una impronta de ruptura frente a la rigidez de las instituciones modernas (familia, escuela, estado, cultura); es decir: promueven en gran medida su *transformación desde dentro, pero además, denotan una liberación desde la multidimensionalidad humana y la interculturalidad interna que nos caracteriza*.
- *Quinto*, en las lecturas de lo social se abre actualmente un cuestionamiento creciente al privilegio de las ciencias sociales para conocer, decir y crear modelos de sociedad. Desde hace varias décadas abrir las ciencias sociales es una necesidad, tanto como cuestionar su método positivista y el eurocentrismo como validación de saberes coloniales expandidos como únicos, tanto en los centros como en las periferias, siendo responsables por ser artífices del mundo que vivimos, los despojos y la marginalización a que han sido sometidos saberes no científicos. Las universidades y los centros académicos son interpelados con otros marcos explicativos y comprensivos frente a las autorías, los contenidos, las finalidades y los métodos. No es en sí una renuncia a los aportes de las ciencias, sino un llamado de atención a su soberbia colonial. *Lo que se registra actualmente es una gran oportunidad para valorar las prácticas del saber desde muchas fuentes que pueden mejorar el diálogo de saberes, los análisis sociales, las pedagogías y los métodos de intervención*.

En síntesis, los fenómenos sociales de nuestro tiempo están interconectados global, regional y localmente. En gran medida, están articulados mediante una expansión creciente y naturalizada de la civilización occidental, con apuestas de modernidad y mediante la instauración de instituciones tales como la economía capitalista, la religión, la familia, la escuela, el estado y el control de la fuerza militar, constituyéndose un entramado de alta complejidad frente al cual las luchas sociales, humanas, ambientales y demás, resisten y se movilizan en pos de otras posibilidades para la existencia de los seres humanos, la conservación y la protección de la vida. Son formas alternas de construir familia, comunidad y territorio y, por tanto, generan preguntas a la ética con respecto al posicionamiento y la acción ante la construcción del conocimiento social, la formación de profesionales, el desarrollo de las ciencias sociales y el ejercicio profesional.

Derivado de los contextos globales, regionales y nacionales, como trabajadores sociales nos encontramos en el ejercicio profesional y académico con personas, familias, comunidades y colectivos que sufren las consecuencias del sistema social en su vida personal, familiar, laboral, comunitario, territorial, etc.; pero que también sueñan y tienen esperanzas. De allí proviene la confianza que inspiramos y la cercanía con sus intimidades. Esa proximidad con las personas, que caracteriza al Trabajo Social, es lo que nos insta a una reflexión permanente sobre nuestros principios, valores y creencias, con los cuales forjamos la ética en el ejercicio profesional y académico.

Sabemos que hay una intersección entre estos contextos, por tanto, es importante que las reflexiones sobre la ética, en este caso profesional y disciplinar, contemplen asuntos pertinentes para las condiciones que vivimos en la actualidad.

La ética es una reflexión acerca de cómo vivimos y cómo se podría actuar para un mejor vivir, dado nuestro descontento; pero también por la necesidad de conservar y fortalecernos en los buenos vivires.

En perspectiva intercultural y decolonial es conveniente entonces incorporar principios (parámetros) que conduzcan al Trabajo Social hacia el replanteamiento de nuestros valores (pautas o guías) frente a lo que constituyen nuestras creencias- Es decir: ¿aquello que validamos es lo correcto o lo verdadero? Concretar estas posturas éticas es posible si a la reflexión de nuestros principios, valores y creencias le incorporamos el conocimiento y la acción para la transformación y la liberación.

1. Incorporar el **principio biocéntrico**; es decir; la vida en todas sus manifestaciones y su conservación como forma de equilibrar los ecosistemas (terrestres, acuáticos, marítimos, hídricos, entre otros). Es necesario cuestionar la valoración de ésta en el mundo moderno. **Valorar la vida** es respetar las dinámicas del universo en las que cada quien existe porque tiene un sentido, una razón de ser y de allí depende la armonía. La instrumentalización de la tierra y sus riquezas, el uso abusivo del capitalismo, pero también nuestro distanciamiento de ésta y su cosificación, conllevan a la necesidad de cambiar nuestras ideas sobre la buena vida, el desarrollo y el bienestar, porque justifican la continuidad depredatoria. Asumimos como creencia que son verdaderos y únicos los **modelos de vida** de los centros, los países y las sociedades “supuestamente desarrolladas”, y establecemos una clara subvaloración de cualquier otro modo de vida que no encaje. También nos sorprendemos frente a otras cosmovisiones y solemos ubicarlas, desde nuestra ignorancia, como propias de indígenas, hippies, la nueva era o cualquier otra clasificación displicente.

En materia de **conocimiento**, es importante abrimos a la **pluriversidad** de comprensiones del mundo y de la vida, que transitan desde el sentido común hasta las cosmovisiones alternas al único discurso universal al que nos hemos acostumbrado. La tierra no es sólo un objeto para repartir democráticamente, es la responsabilidad por la preservación y cuidado de todos los mundos de vida (vegetal, animal, espiritual) que se conectan con los humanos y garantizan el aire, el agua, la comida y los territorios. Esto conlleva **acciones** para que formen parte de nuestras investigaciones y sean incorporadas en los procesos formativos y en el ejercicio profesional. Tenemos la gran oportunidad de fortalecer el **diálogo intercultural** porque nos aproxima, no a la comprensión del otro y lo otro, sino a situar y **transformar** nuestra propia visión del mundo, enriquecerla desde las experiencias y saberes concretos que versan en lo universal también. *Liberar la madre tierra es liberarla también de nuestras propias ataduras cognoscitivas y de nuestras ignorancias.*

2. Incorporar el principio de la **diversidad humana** como posibilidad para enriquecer las vías de humanización (diferencia/alteridad/interseccionalidad). **Valorar la diversidad** como constitutiva de los seres humanos nos lleva a advertir de su multidimensionalidad (espiritual, material, subjetiva) en constitución con sus propias formas de relacionamiento social.

Es cuestionar la creencia de que *la realización humana es necesariamente el estado de felicidad logrado a partir de la satisfacción de todas sus necesidades establecidas por la sociedad hegemónica*, o considerar que es el buen uso de la libertad, la autonomía, etc., justamente, porque conduce a la construcción de un camino individualizado de realización, que relativiza la ética humanista con orientación a medios y fines, lo cual conlleva al afianzamiento del antropocentrismo (desmesurado afán de hacer de los humanos el centro del universo). Indudablemente se deben resolver las cuestiones comunes a los humanos, que están en déficit en el sistema capitalista, pero la realización humana va por distintas vías y tiene un mayor alcance.

Como trabajadores sociales, es importante ampliar **nuestros conocimientos** sobre la diversidad humana y social, porque constituyen gran parte de la movilización social actual que promueve trasgredir la heteronormatividad, el patriarcalismo, el racismo y la xenofobia, entre otras prácticas discriminatorias. Es necesario **actuar** en concordancia con nuestras propias diversidades que constituyen nuestra biografía personal y cultural, contextualizada en los territorios donde nos hemos constituido como lo que somos humanamente. Advertir que internamente nuestras herencias culturales son conflictivas y están en tensión; por tanto, tampoco es posible hablar de nitidez cultural e identitaria, mucho menos cuando el devenir histórico ha sido bastante cambiante. *Las vías de humanización no son estáticas, sino apuestas por la liberación y descolonialidad del ser de sus propias ataduras y subalternidades históricas.*

3. Incorporar el principio de **heterogeneidad social**, cooptada por la sociedad moderna, porque merece ser profundizado. Proviene de considerar que la diversidad y la pluralidad es lo que nos caracteriza socialmente; por tanto, es menester reconocer la presencia de historias simultáneas que no necesariamente tienen lugar y expresión en los modos del vivir en sociedad moderna actual. La *valoración* suprema de la sociedad moderna deja por fuera la posibilidad de imaginar siquiera otras economías y mundos por fuera del capitalismo. La colonialidad del poder opera en la cooptación de otros mundos y articula el capital con la dominación de todas las formas de producción y de trabajo; que precisamente agobia la precarización laboral que padecen los y las trabajadoras sociales actualmente, ante lo cual es necesario afianzar los escenarios de la agremiación profesional. Mas es pertinente recordar lo que en su momento mencionó Aníbal Quijano (2013, p. 154): “*El trabajo asalariado siempre ha sido una pequeña minoría en el conjunto del trabajo en el mundo capitalista*”, porque las formas de control, organización y explotación del trabajo son más amplias e incluyen la esclavitud, la servidumbre personal, la reciprocidad, la pequeña producción mercantil y el salario⁶. Todas, a lo largo de estos 527 años de colonización, se han mantenido, sólo ha cambiado sus formas de articulación. Así, ante la crisis estructural del empleo, se encubre éste en formas de servidumbre personal, “*empleados de confianza*”, de “*libre remoción y nombramiento*”.

Es una gran paradoja en la modernidad el discurso del desarrollo humano, cuando se asiste a la potencialización de los talentos humanos para vivir del mercado. “*Los trabajadores obligados a vivir en el mercado, pero que no consiguen vender su fuerza de trabajo, se ven también forzados a aceptar cualquier forma de explotación para sobrevivir, inclusive la esclavitud*” (Quijano, 2013, p. 151). Conviene preguntarse si efectivamente la sociedad es un paso posterior a la comunidad, y conviene también preguntarse por la heterogeneidad que ha dado paso a formas de articulación entre comunidad-reciprocidad-trabajo, no precisamente como premodernas o precapitalistas. Heredamos las *creencias* de que la sociedad actual es una fase superior, la superación del estado de naturaleza, orientada hacia el progreso, con sujetos anónimos que se unen por intereses, mas no por la costumbre y la tradición, porque supone que el sujeto actúa con mayor libertad para su logro personal y social.

⁶ Revista Argumentos, vol. 26, núm. 72, mayo-julio, 2013, p. 145-163. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Distrito Federal, México.

En tal sentido, es pertinente **conocer** los debates que se plantean en cuanto a la heterogeneidad como asunto histórico que ha prevalecido aún y a pesar de los intentos de homogenización cultural en el capitalismo globalizado. **Actuar** en consonancia con la heterogeneidad histórica estructural, es plantearse la posibilidad de que las luchas sociales de nuestro tiempo puedan abordar sus propuestas de sociedad y también otras formas de intercambio, de reciprocidad y de ayuda mutua. La revitalización de lo comunitario no es para nada un retorno tribal, sino un sentido que atraviesa la vida social en cualesquiera de sus dimensiones. Su principal fuerza está *en **restituir los vínculos con los territorios, posibilitar los encuentros intergeneracionales, recuperar el valor de la autoridad con la responsabilidad y la legitimidad del cuidado.*** Es diversificar e Interculturalizar la familia, la escuela y también las formas de socialización.

4. Incorporar **el pluralismo epistémico** conduce al **respeto por los saberes no científicos** que surgen de la vida cotidiana, desde colectivos en resistencia, de las formas creadas para re-existir en contextos de blanqueamiento, conflicto y violencia; pero también de las posibilidades de re-crear el conocimiento para saber vivir en el mundo. Es conveniente reflexionar sobre **nuestras creencias** en la verdad absoluta de la ciencia y de los científicos sociales. No se trata de la duda, sino de advertir del conocimiento parcial, nunca posible de ser totalizante. También cuestionar la creencia de que el más versado es quien domina las teorías europeas o norteamericanas, y la creencia de que el conocimiento proveniente de Latinoamérica y el Caribe es sólo un saber local aplicable a este contexto, sin posibilidades de diálogo crítico con los del mundo.

Como trabajadores sociales es importante conocer las perspectivas críticas, **en plural**, que nutren las ciencias sociales; abrir las posibilidades para investigar acerca de la generación de conocimiento en las prácticas sociales; ampliar los bagajes teóricos con nuevas teorías sociales; y superar el miedo a la interpelación de nuestras categorías convencionales del Trabajo Social.

Finalmente, insistir en la construcción de posturas éticas críticas que resigne la relación entre ética y conocimiento, ética y humanismo, ética y cultura, ética y política. Documentar las historias de los procesos sociales como una oportunidad para forjar nuestra propia identidad como trabajadores sociales. Transformar nuestras formas de posicionamiento, quizá no tanto, o solamente, ante las ciencias sociales, sino ante los fenómenos sociales que requieren ser abordados desde el pluralismo crítico y en diálogo con sectores, personas, colectivos e instituciones de lo social y del mundo actual.

PRESENTACIÓN EN POWERPOINT

Desafíos éticos de Trabajo Social Intercultural y Decolonial



Esperanza Gómez Hernández
Universidad de Antioquia
rubyesperanza@gmail.com

1

La ética es la postura actuante frente a situaciones, problemas y fenómenos sociales que nos acontecen todos los días. Merece ser reflexionada por las implicaciones en las relaciones con quienes realizamos la intervención profesional; en los debates teóricos y metodológicos que nutren nuestro fortalecimiento disciplinar y principalmente, en nuestro ser humano comprometido al conocer, actuar e intentar transformar y liberar de asuntos dolorosos que atraviesan el mundo moderno en que vivimos.

El propósito es aportar elementos Interculturales y Decoloniales que fortalezcan nuestras experiencias cotidianas y los campos de intervención que nos ocupan actualmente.

Ruta:

- 1- Enlaces de fenómenos sociales- Interculturalidad y Decolonialidad.
- 2- Desafíos éticos Trabajo Social

Global-regional-local
Humano-sociedad- mundo

Cuestiones éticas de Interculturalidad y Decolonialidad





Reflexión ética

1°

Principio Biocéntrico

Valor por la vida

Cuestionar creencia en la sociedad desarrollada

Trabajo



Social



Reflexión ética

2°

Principio de la diversidad humana

Valor por la multidimensionalidad

Cuestionar la creencia en la felicidad-antropocentrismo

Trabajo



Social



Reflexión ética

3°

Principio de la heterogeneidad social

Valor por la simultaneidad histórica

Cuestionar la superioridad de la sociedad sobre la comunidad

Trabajo



Social



Reflexión ética

4°

Principio del pluralismo epistémico

Valorar saberes no científicos

Cuestionar la creencia de la ciencia sin límites

Trabajo



Social



Insistir en la construcción de posturas éticas críticas que resignifican la relación entre ética y conocimiento, ética y cultura, ética y política.

Documentar las historias de los procesos sociales como oportunidad para hacernos a la identidad como Trabajadores Sociales.

Transformar nuestras formas de posicionamiento, quizá no tanto o solamente ante las ciencias sociales, sino ante los fenómenos sociales, que requieren ser abordados desde el pluralismo crítico y en diálogo con sectores, personas, colectivos e instituciones de lo social y del mundo actual.

Muchas gracias

